

Altar de S. Ro- que en el Hos- pital de S. La- zaro lo erigió el Dr. Pedro Lo- pez, y como de- fendió allí su culto.

Santo Ecce- Homo milagro- so en el Monas- terio de San Ber- nardo.

joró el que tenía la antigua Iglesia de San Lazaro, y edificó recién que fundó este Hospital, por el de 1572. el Venerable Doctor Pedro Lopez, Mayoral del mismo Hospital, y á cuyas Christianas diligencias, y devotos esmeros, tuvo tanto culto, y frecuencia de fieles á invocarlo en las pestilencias de aquel tiempo, que como consta de Autos seguidos ante el Ordinario, aunque no fenecidos, se lo litigó al que por aquel tiempo se le quiso dar en el Monasterio de Valvancra, y entonces Recogimiento de Jesus de la Penitencia, donde por mas cercano concurría la devocion á celebrar á San Roque, con menoscabo de las limosnas que por su asistencia lograba el Hospital de San Lazaro, y sus pobres.

295. El 3. de Marzo, y Domingo de la Quinquagésima, hizo pausa esta Nobilissima Ciudad en esta su principal deprecacion, no empero en solicitar el favor de sus Celestiales Patronos, y entre otros al prodigioso Abad S. Bernardo, á quien tiene jurado Protector, para el buen logro de sus semillas, y hace fiesta annualmente el segundo dia de su octava con su asistencia, y la de los Excmos. Virreyes, á la Misa, y Sermon; y á quien aviendo celebrado su exemplar Monasterio de Religiosas un solemne deprecativo Novenario, á fin de exterminar la pernicioso simiente que también apestaba los campos; este dia, que fue el ultimo, determinó sacar su Imagen en procession, que acompañó por especial convite el secular Cabildo, y granado concurso de ambos estados, que conducian las Imagenes de S. Bernardo, la milagrosissima del Patriarcha Sr. San JOSEPH, que se venera en su Altar de dicho Templo, y la devotissima de su ECCE-HOMO, sagrada obtencion de lo que vale un peso, tambien para las cosas del Cielo, pues es tradicion, que desheando algunas Religiosas de este Convento una Imagen de nuestro Redemptor en este lastimoso passo, ocurrieron á la Portería ciertos Artifices, que se encargaron de hacerla como les pedian; para lo que pidieron algo del precio (y es lo que vulgarmente llaman señal) y aviendoles dado un peso solamente á pocos dias lo trajeron acabado, y tan perfecto como se vee, sin que bolviessen á cobrar su hechura, ni se pudiese rastrear quienes fueron; por lo que las mismas Religiosas llamaron á esta Santa Imagen el Santo ECCE-HOMO del peso, que es cierto tuvo valor incomparable.

296. El siguiente dia 4. de Marzo, y Lunes de Carnestolendas siguió la misma nobilissima Ciudad la deprecacion á sus siete selectos Protectores, y para invocar al sexto, que era, aunque no en orden, el glorioso Martyr San Christoval, de quien esperaba que apresurandose, y atrancando como Gigante desde el Cielo, le traxesse el Sol de la salud en sus hombros: eligió para su deprecacion, y lograr esta otra sanidad, la Iglesia de Nra. Sra. de la Merced, en esta su Mexicana Provincia, donde votó la devocion al Santo Martyr, un nuevo, primoroso Retablo, variando la practica de pintarlo solo en las paredes, y despejadas sobre puertas de los Templos, é indicando á la devocion con solo un dedo, quanto debe ocupar un Gigante de Santidad: causa que movió al devoto Ayuntamiento para hacerle aqui su deprecacion, con el mismo esmero, y expensas que las anteriores. Ocupado el Miercoles no solo con la sagrada ceremonia de la Ceniza, sino con la preciosa asistencia de la Ciudad al Sermon de Feria en la Casa Profesa, y el Martes anterior con la deprecacion que se dirá en el Capitulo siguiente; finalizó esta el Jueves dia del Doctor Angel Santo Thomas, dirigiendola al poderoso Archangel San Raphael, en el Templo de San Juan de Dios, cuya Sagrada Familia lo venera, y aplaude como Custodio de su Patriar-

Patriarcha: circunstancia que atrajo la Ciudad á esta Iglesia, haciendo mas celebre su deprecacion el numerosissimo concurso que á ella, á la Novena, y Visperas de San Juan de Dios avia ocurrido atrahido de su devocion, y mucho mas de la necesidad que le ponía la muerte á los ojos.

CAPITULO VI.

Aumentanse en Mexico al passo que los de la Plaga, y su miedo, los ardores de su devocion: indicanse otras Deprecaciones, que assi la Ciudad, como el Público hizo á la Magestad Divina en este tiempo, por medio de sus mas insignes Imagenes.

297. **S**I entre los Meses fue infausto, y ultimo aun para el año, por herbir en fiebres, como quieren algunos, el Febrero; mucho mas debe serlo el de Marzo: Mes todo guerrero, y no pequeño Tercio de la valiente, por mas que visóna infanteria del año, militando en dos estaciones tan contrarias, y que pelean tanto como el frio, y el calor, y á quien, para hacer belicoso en el nombre, dió Roma en sus Kalendarios el de Marte. Desde el que tuvo principio la Plaga, no hubo Mes en que no ardiessé mas, y mas, y no fuesse para la aguda Fiebre tiempo (como dice el Medico) de aumento: y aunque al de Febrero parecia se acercaba al de su estado, y que no podia ser mas deplorable, hirviendo ya en la pestilente Fiebre toda Mexico, no tuvo que hacer con el Marzo, que no contento en nuestra calamidad con solo el nombre, tomó la realidad de guerrero, siendo el mes, en que á nuestro parecer, mas guerrero que el fabuloso Marte el verdadero Dios de los Exercitos, y Caudillo que pone en arma al universo, nos hacia mas sañudaguetra, ostentandosenos, como tambien el tiempo, en que la hacia divinamente belicoso. Combatida assi la Ciudad apenas reservaba heridos la Plaga, que no los contasse con los muertos, y picando la imaginacion de los vivos, no les valia el indulto de sanos, para no ser de los heridos; padeciendo ya aquella regular, y no pequeña porcion de enfermedad, que el perniciosamente sabio Erasmo, puso en la imaginacion, ó temor de ella: (a) Y pareciado esta, la otra gran Pestilencia del mundo, en que, segun Baronio, que tomó de Procopio hasta las voces, caían los nuevamente enfermos, concibiendo que alguno en realidad los heria; á cuya imaginacion acuchillada seguia inmediatamente el achaque: (b)

298. Y aunque en la nuestra concediessémos contra la verdad que los que enfermaban de nuevo no creyessen que realmente los tocaban, herian, y contagiaban los ya enfermos; no podemos negar, concebian, los heria sensiblemente otro hombre, y mucho mas que hombre, el mismo Dios: y quando no Dios por sí mismo, por medio de los que son los hombres de sus Armas, Cabos, y Militares en sus batallas, quiero decir, de los Elementos, Cielos, y Planetas. Con que siendo grande la hostilidad que padeciamos nos la hacia mayor, si es que podia serlo, el temor. Creíanse ya todos su ruyna, y aun á los elementos tan perniciosamente vecinos, como que para acabarlos se les huviesse ya echado encima. Tales andaban estos de rebueltos! La Tierra que parecia no querer ya sufrir viviente: la Agua, que quando la apetecia mas el bochorno, brindaba en vez de refrigerio, veneno: el Ayre, que cavalgando con nombre de Muerte un Esqueleto, corria ma-

Mes de Marzo guerrero para la salud hasta en el nombre, por lo que irrita las fiebres que atrahé el Febrero.

La mayor parte de las enfermedades el temor, y la aprehension de ellas.

(a) Frequenter autem non minima morbi pars est imaginatio morbi, metusque. Erasmi. lib. 3. Apoph.

(b) Quod enim in ipsa incidere, percuti se ab aliquo viro putabant, morbusque subito iruebat. Baron. ad ann. 594. ex Procop. lib. 2. de bell. Persico.

Acrecentaba el temor los rigores de la Epidemia.

ando, y embebia una punta à cada soplo; y finó puro, tan refinado, al modo que se cree el fuego en su esfera, como que se acendrabá en cuerpos, y crysoles de barro, á las sentidas, bien que no vistas llamas de la Fiebre. Quedabales para recurso el Cielo, pero hasta este se les juntaba con la tierra; y aun los Planetas, que no podian negar distantes, y otros fijos, los creian precipitados ya en sus influxos. Ayudabanles à esta otra enfermedad, y epidemia de la imaginacion, los fatales anuncios, y prògnosticos de los Astrologos, de algunos que lo son por curiosidad, tal qual que lo tiene por profesion, y muchos por melancolia; pero todos que ahora lo exercian por desgracia.

299. No avia conversacion en que no se entrometiesse su juicio, y la que comenzaba por recreo remataba en funestidad. Tratabase en qualquiera, como de cosa obvia, y trivial, de los seños del Cielo, y sus influxos, de los vientos, y uracanes passados, y presentes; de las extemporaneas tempestades, y sequedad exprimida en un Cometas; de los Eclipses anteriores, y por venir, los de Luna, que solo no avian parado en sus efectos, que aun duraban; y el de Sol que se avia prognosticado, por signo de guerra à la primera Aurora de Marzo: y siendo assi, que ni avia este llegado, ni à noticia del vulgo judiciario la opinion de los otros Astrologos, que al menos para que haga efecto un Eclipse quieren dias, y meses los mas bien recibidos; en una misma hora, è instante, se creian la siembra del daño, y su cosecha, la publicacion de la guerra, y la batalla, lidiar los Astros, y quebrar en los inferiores su enojo, esconderse el Sol como medroso, y salir, mas que ensangrentado colerico, à estrellarse con los vivientes. No oian, ni entendian el sentido clamor del Profeta, que à manera que fuesse en estos casos voluntad el temor, y no razon, nos grita: A SIGNIS COELI NOLITE METUERE. No queramos temer à los signos del Cielo, y sus señales. Y antes como si abrazassen la exquisita sentencia de Origenes, que creyo probable Gerson, y otros que cita, y quisieron concordar la Astrologia, y Theologia, querian fuesse el Cielo un como delineado Mappa de estrellas, en que Dios anticipadamente compendiasse una puntual historia de los humanos sucessos, è infortunios, bien que libres, y exemptos de fatalidad necesaria. Y aunque decorar esta plana pedia mucha luz, y discrecion, parece la querian leer à ciegas, y en las palpables tinieblas de su Eclipse. Ciertos de que avia de negarla el Sol aquel dia, pensaban como proveerse de luz para aquella hora, y acaso de la ultima candela. Ni creo faltò entre otros algun Diogenes, que si no à buscar al Sol eclipsado, pensasse salir casi al medio dia con lanterna à veer si hallaba vivo algun hombre. Tales estaban muchos de muertos!

300. Y mucho mas las que no lo eran, y les sobraba la pusilanimidad para mugeres: passaron estas en prolijas vigiliass la noche, temiendo no las assaltasse dormidas la muerte. Familias enteras huian en romeria à algun Santuario, y mas al asylo de Guadalupe, por si les valia este. Sagrados, y no menos escandecidos, y temerosos, que sus mas pequenitos hijos, sus Padres, caminaban atropellados, como que los fuesse siguiendo el Eclipse. Enclaustrados otros en sus casas mas yertos de miedo, que no ardidos en devocion comenzaron à orar con la noche, y sin medirla previnieron al Sol en su Oracion, que avia corrido, sin otro relox que su llanto, distilado para assegurar su ultima hora, de los dos orbes de sus ojos. Ni fue esto mas en muchas voluntarias Claufuras, que lo que hicieron las Religiosas en sus Claustros, hasta donde avia entrado, para estar mas escondido el temor, y

Mucho mas à vista de las señales del Cielo, y Eclipses.

Jeremias cap. 10. vers. 2.

Gerson. Trilogio Astrolog. Theologizata.

(d)

en cuya estrecha regla, aun los mas dissolutos, se viàn igualmente religiosos, anhelando à que en el refugio de los Templos se adorasse parente Dios hombre en el Sacramento de las aras, supliendo esta otra ausencia del Sol, el que desde que se produjo, por si mismo alumbró, y alumbrará al Orbe Christiano; y queriendo desvanecer un Eclipse con otro, el del Sol criado, con el de su Criador, que no contento con el que padeciò, parando en niño, de Gigante, de hombre en las estrechezas de un bocado, deshizo el Eclipse que padecia la Luna de la Iglesia, queriendo iluminar todo el mundo, celebrado con especialidad en su adorable Sacramento, y en la solemnidad que decimos del Corpus. Por lo que acaso buscaban el remedio à un Eclipse en sus rayos. Pero no condescendiendose à sus deseos, se diò mas fineza à sus feryores: crecieron con la noche, y alborando la Alva à aquel temido alumbramiento, pujaron, è parieron los montes, y entre la rifa de la Aurora, nació propriamente ridiculo, y à manera de despreciable sabandija el frígido cuerpo del temor; pues el Sol, que segun la mejor observacion que se avia hecho, allà al quarto de la Alva, quando nadie lo via, huvo de comenzar à vestirse, ya à las seis, hora en que se nos levanta en este tiempo, salió sin mas ropa que sus luces, y si con alguna interposicion, tan pequeña, que azorada al rayar, huyó medrosa, como parto al fin de los montes. Salio, pues todo el Sol, sin otra señal de aver lidiado, que señorearse como triumphador de todo el campo, y el viento sutil, que era como la aura de su aplauso; y despues de todo avanderizado contra la punta de sus rayos, ó bien el temor, ó la ignorancia, que lo avia observado durmiendo, esperaba de las ocho à las diez otro Eclipse, el que no pudiendo negar ya avia pasado, asustaban de nuevo con la interposicion de sus efectos.

301. Entre tanto la Ciudad afligida, y su mas noble, quando piadoso Ayuntamiento nada hacia mas entre lo que se ha dicho hizo, y se dirá, que devantar al Cielo las manos, arbitrando deprecaciones, è instando à la divina misericordia. A cuyo fin entre otras que se hicieron en este Mes, debe ser primera, al menos en su narracion (ya que el rebato de la plaga no nos impide guardar orden) la que se dirigió à MARIA Sma. de la Piedad. Entre sus Santuarios, è Imagenes, que como Torres de David, y sus Escudos tiene Mexico à todos quatro vientos; y son Nra. Sra. de la Bala (de la que ya dirè algo) al Oriente; al Poniente la que ya expresse de los Remedios; y al Norte, que tambien lo es de esta narracion, la principal de Guadalupe; es celebre, y frecuentado en todos tiempos, y mucho mas en el de la Quaresma, y sus Sabados, el que está al Sur, que con inversion lastimosa parece el Aquilon de Mexico, pues le vienen de él todos sus males: llamase Nra. Sra. de la Piedad, y cierto es un Presidio de ella fundado alli para enfrenar la casi perpetua desbocada furia de este viento, y no por menos veteranos Soldados que los que reclura por estrellas de su milicia el gran Patriarcha Santo Domingo de Guzman, cuyos hijos lo tienen, y mantienen en sus primitivos fervores. La Imagen, y Sagrado objeto de estos cultos es de MARIA Sma. con la misma Advocacion de la Piedad, el destrozado cadaver de su hijo en los brazos, y à vista de los instrumentos de su Passion, piadosamente dolorosa; Pintura entre Romana, y Celestial, y por lo mismo, un como pintado Romano Ancil, y proteccion del Cielo à nuestros riesgos, segun la tradicion de su origen.

302. No sé que en nuestra antigüedad desgraciada se aya publicado de ella cosa alguna; pero permanece acaso escrito, y mucho mas impresso

La Fiesta del Corpus tuvo principio de una Revelación en que mostró Dios faltaba à la Luna de la Iglesia el lleno, ó Plenilunio de esta solemnidad. Ex Hist. revel. V. Euch. ap. Brunn. ad diē Corp. Xpti.

Santuario de N. Sra. de la Piedad al Sur de Mexico, como para enfrenarle este pernicioso viento.

Origen de N. Sra. de la Piedad, Recolecion de Religiosos Dominicos extramuros de Mexico.

Ex Hist. Mex. V. Buch. sp. B. n. n. de. C. o. p. X. p. l. i.

Memor. Hist. 1. p. lib. 2. c. 5. num. 126.

Milagros autenticos de esta Sma. Imagen.

en el corazon de los Religiosos, transferido de Padres á hijos, lo siguiente. Y es que otro Religioso, que con el cargo de Procurador, se transportaba de esta su Provincia hasta Roma, llevó mas de parte de su Religion el encargo de solicitar allí la pintura de un lienzo, è Imagen de MARIA Sma, qual entonces se acostumbrió pintar, y se llamó hasta oy de la Piedad. Tan antiguo es el indiscreto anhelo por qualquier Pintura de Roma, y no advertir (como ya muchos sienten aunque à costa de su dinero, y escarmientan otros en cabeza, y en cabezas ajenas del acierto que quieren sea comun en aquel Pais) que qualquier Pintor bueno es Romano, y que si no se executa, y busca lo mejor, tan ruda será Roma como Mexico. Pero doy-me por ciego para no juzgar mas de colores. Solicito el Procurador luego que llegó encargó su Pintura á uno de los Pintores de Roma, que solo pareció de los mejores, en no poner en muchos dias la mano al lienzo, y pintar para la eternidad en la tardanza. Poniale espuelas el Religioso, con que se las calzaba ya al tornaviaje, y que era injusticia huviese mas demora en el obrador de un Pintor para un lienzo, que en la Corte Romana para concluir, como avia concluido ya, sus negocios: pero despues de todo, y al tiempo de la propartida no avia hecho mas en el lienzo el Artifice, que algo mas que dibujo, pero quizá menos que bosquejo: instaba el Religioso que acafo avia ya pagado al Pintor, y este, ó vexado, ó satisfecho de que aviendolo comenzado bien, avia hecho en el lienzo la mitad, lo entregó allí al Procurador, persuadiendole que qualquier Pintor en las Indias podria sobre lo hecho, y siguiendo aquellos contornos, proseguir el bosquejo, y la ultima mano del retoque. Tan cierto es que es el todo de esta Arte el dibujo, y mas que facil añadir à su artificiosa invencion los colores. Mas no lo fue aqui tanto, que no se hiciesse por milagro, Trajo finalmente el Procurador hasta Mexico aquel su lienzo informe, y que tambien lo era de su actividad malograda, y quando informados los Religiosos lo huvieron de estender para enjugar su desconuelo, y arbitrar como remediar el defecto, ruvo mas que hacer la admiracion que los Artifices; porque contra lo acaecido en Roma, è informado por el Procurador, se halló el lienzo acabado, la Imagen tan perfecta como hermosa, y de manera tan sobre la que usan los Pintores, bella, que dió à entender, no necesitaba colores de la tierra, porque en ella lo avia gastado el supremo Artifice, del Cielo.

303. En este portento se fundió como Escudo tambien para Mexico, y Ancil que trabajó Roma, y el Cielo, esta Sagrada Imagen: y aunque como se reflexa en los que han escrito de aquel, y es comun à esta, y à otras de nuestras admirables Imagenes, no podemos decir mas que FERUNT, DICUNT, lo que solo expresa tradicion; la que hemos puesto tiene los abonos de constante, y para seguirla Yo à ciegas, me basta averla ya escrito en el orden que la refiero, escritor de toda autoridad, y tan cuidadoso, y diligente como el Padre D. Julian Gutierrez Davila, Preposito de la Congregacion del Oratorio Mexicano, quien la halló digna de perpetua memoria poniendola en las fuyas Historicas, y acrecenta su culto refiriendo el que ha dado à esta Sagrada Imagen los exemplares Sacerdotes que menciona. Bafatabale à esta para milagrosa el portento con que hemos dicho se pintó; pero à este parece han querido acreditar otros muchos, y de no pocos de los que obró su intercession en los principios, hecha juridica informacion por el Illmo. D. Juan Perez de la Serna, Arzobispo de Mexico, los examinó, y aprobó por el Octubre de 1614. afianzando en ellos los favores que ha hecho

cho despues à sus devotos, y por los que reconociendo su lienzo, y Celestial Pintura digna de hacer quadro con la que venera Mexico en Guadalupe, ha sufragado con presentallas, y dones à su culto, siendo uno, y que debia ser Caudillo en estos votos el Excmo. hasta en la religiosa piedad, Duque de Linares, Virrey de esta Nueva España, cuya liberalidad no sufriendo la dilacion que permitia la pintura de su principal bobeda, y otros adornos de su Santuario (que fue lo primero que pensó) gastó mas por la brevedad, fundiendo, y difundiendo muchos marcos de plata, en una reja, ó barandal de este metal precioso, con que adornó su Presbyterio: precedieronle, y hanle imitado otros su generosidad, en nuestros dias, con otros dones debidos à su devocion, y à la laudable solicitud de su actual Prior.

304. Ocurrió, pues, Mexico à esta Sagrada Imagen, y su Santuario, à donde se dirigió su noble Ayuntamiento el Viernes 29. de Marzo, y tan liberal como devoto hizo, y costeó de cera, y demas gastos otro dia de especial deprecacion à que concurrió todo aquel devoto Pueblo, y no poco de Mexico. Poco antes, y fue al principio del colerico Marzo, atizó el fuego de su devocion la misma Mexico, que milita sin excepcion bajo el estandarte, è illustre Archi-Cofradia de Nra. Sra. del Rosario, cuya noble, piadosissima junta viendo quanto se avia apoderado el contagio, trató christianizar el auxilio que observó Galeno en Hyppocrates, y por cuyo acierto lo apellidò MILAGROSISSIMO: y fue ordenar como toda la Ciudad se encendiese en devotos fuegos, pero olorosos, con flores, rosas, y coronas suavissimas, que sudassen suavidad en sus ardores, para que allí purificado el ayre, respirasse mas saludable; que es puntualmente lo que dice Galeno, hizo Hyppocrates en constitucion semejante: (c) Y lo mejoró la illustre Archi-Cofradia del Rosario, dando principio en el nuevo hermoso Templo de Sto. Domingo à un solemne Novenario, à que convocó à toda Mexico, y à que como observa en sus festividades mas insignes, movió de su Capilla al cuerpo de la Iglesia la bellissima estatua de MARIA Sma. de su titulo. Ardieron, pues, por nueve dias en rica cera, y llamas de la devocion, que excitaron las antorchas de los Predicadores, las flores del sagrado Rosario, gastandose, sobre las precisas expensas que erogó la Archi-Cofradia, lo mas de la mañana en Sacrificios, Platicas, Letanias, y deprecaciones, à que prevenian, y acompañaban con sus plegarias las campanas, no obstando los Sermones de Feria, à que ocurre el Santo Tribunal, porque à mas de que concedia tiempo su discrecion, lo supo grangear el cuidado, adelantando la hora para no acortar solemnidad al Novenario.

305. Acabado este se acordó sacar en Procession la Santa Imagen, como salió la tarde del Domingo 10. de Marzo, acompañando à la Sagrada de Predicadores, sujetos de otras Religiones à que corrió el convite la Archi-Cofradia, que no lo avia menester para despoblar à Mexico, encordonandose toda en el Rosario, pero para mayor authoridad, y lucimiento lo entendió à la nobilissima Ciudad, y su Cabildo, que acompañó la Procession dirigiendose à la Plaza mayor: rodeò la Ciudad recreandola con la olorosa confeccion de las suaves, balsamicas flores del Rosario, articuladas en los fervorosos labios de sus Congregantes, y encendidas en las antorchas de sus manos, debidas, qual todo lo demas, à su illustre Archi-Cofradia, siendo esta la septima vez que en ciento, y veinte años, que ha se adora en esta su Capilla, ha salido en publica Procession esta su bella Imagen. La primera por el de 1634. en deprecacion, ó accion de gracias por las retiradas aguas de la ultima inundacion de Mexico, que estando si ya

Deprecacion, y Procession de Nra. Sra. del Rosario.

(c) Jusit mirabilissimus Hyppocrates per tota Civitatem accedi ignes; floribus, coronamētisque odoratissimis fragrantibus, unguētisque suavolentiam spirantibus perfusos, ita ut aer tabificus emacularetur, atque purior, syncerior, salubrior à spirantibus fufim duceretur. Galen. lib. de Commod. Theriacæ.

Ocasion que ha salido en publicas Processiones, ó deprecaciones N. Sra. del Rosario, y porque cansa?

libre, no enjuta, costeó la Archi-Cofradia una calzada para la Proceſſion que ſe dirigió por ella del Convento Imperial de Santo Domingo à San Francisco. Segunda en la Dedicacion de la Santa Iglesia Cathedral. Tercera, y quarta en la publicacion de la Hora del Rosario, y ſolemne Dedicacion de ſu Capilla, que oy ſe demuele, con intento de mejor fabrica. La quinta à devocion, y ſúplicas del Excmo. Virrey Conde de Moctezuma, el año de 1697. por neceſſidad de la epidemia, y enfermiza conſtitucion de aquel año. La ſexta en aplauſo à la Canonizacion de San Pio VI. à quien acompañó en la ſolemne Proceſſion, como madrina. La ſeptima, y ultima la preſente, hablando de las extraordinarias; porque à ley de ſus conſtituciones la ſaca en Proceſſion annualmente, aunque por corto eſpacio ſu devota Archi-Cofradia.

306. Nació eſta caſi quando Mexico, que rindió el cuello al Evangelio, atrahida de la ſuavidad del Rosario, predicandolo luego à los principios de ſu Fee el V. Fr. Thomas de San Juan, ó del Rosario, como otros le llamaron por lo mucho que difundió ſu devocion; uno de los Religioſos Dominicanos que el 23. de Junio de 1526. aportaron los primeros à Mexico conducidos de ſu V. Fundador Fr. Domingo de Betanzos; y predicandolo agitado de dos portentos, el de ſu ſingular virtud, y ſantidad, que ocupa muchas planas à la Hiſtoria, y el de ſu milagroſa ſalud, caſi reſurreccion, y libertad de los ultimos aſſaltos del demonio, que viſiblemente en eſte ſu Convento de Santo Domingo de Mexico, le concedió à eſte ſin MARIA Sma. Y fue que en una vigilia ó deſvelo, en que avian quebrado juntamente ſus ojos, y los ultimos paraſiſmos de una graviffima enfermedad que ya lo preparaba al ſepulcro, le aſſaltó en figura horrible, y eſpantoſa, el comun enemigo: aſiſe el moribundo deſpavorido de una Imagen de la Sra. que era ſu unico deſcanſo en ſu lecho, y guareciendole bajo el velo que la cubria le pidió favor en tal trance. Alargó ſus virginales manos la gran Reyna, y tomando la de ſu atribulado ſervor: „ No temas hijo (le intimó) que „ contigo eſtoy: levante, y predica mi Rosario, que Yo te favoreceré: à „ cuya voz huyó la enfermedad, y el demonio: y el Religioſo para mejor cumplir el precepto predicando el Santo Rosario, trató fundar ſu Cofradia. Fundóſe eſta caſi al miſmo tiempo por el 16. de Marzo de 1538. coadyuvando ſus ſuperiores, y piadoſos vecinos de Mexico, y fundóſe con una pequeña Imagen de MARIA Sma. del Rosario, que era, y es aun un pequeño tablero, ó breve lienzo; qual pudieron traer por tan largos, è incomodos caminos aquellos primeros Religioſos; pero à pocos dias cultivó la mies de ſu predicacion en mayor culto: llovieron ſobre las recién nacidas flores del Rosario las limoſnas, y la Cofradia que no tenia mas Imagen que una tabla, encendiendo la hornaza de la devocion eſte ſu fundador devoro, la llegó à conſeguir de plata: recabó de el Alguacil Mayor de Mexico, Gonzalo de Cerezo, y ſu muger Maria de Espinoſa, gaſtaſſen parte de ſus muchas riquezas en fabricar de plata pura una Imagen que ſe llamalle Nra. Sra. del Rosario, y que guardada como celeftial Theſoro, en ſu Capilla, ſe facalle en Proceſſion ſus fieſtas: hizieronla de no menor eſtatura que una muger perfecta, de plata toda haſta en las ropas, que engañaron preciôſas piedras, y tan hermoſa como ſe admira en el Altar que ſirve oy de Sagrario al nuevo Templo de Sto. Domingo. Sacóſe en aquel tiempo en Proceſſion en las fieſtas de la Sra. pero luego que fueron mas en numero, y delicadeza los Cofrades, y que à eſtos comenzó à peſar el cargarla, ó à otros que cargalle con ella, ſe quedó de fixo en uno de los Altares, y Colate-

Antigüedad de la Cofradia del Rosario.

Padilla lib. 2. cap. 1.

Imagen de plata de N Sra del Rosario.

rales de la Iglesia, y ſe hizo otra de talla para que ſacaſſen en ſus fieſtas los Cofrades.

307. Eſta ſirve haſta oy pero no mas que en proceſſiones, porque à la veneracion en ſu Capilla ſe expone otra tan bella, como milagroſa, cuyas maravillas publican ſus votivos quadros, otras los que las han recibido, y algunas las ojas de los libros, en que ya reſpican impreſſas; y es otra bella Imagen de talla, que poſeyó Thoribio Fernandez de Zeli, Diputado de la Archi-Cofradia à la que la donó, por el año de 1618. ſiendo ſu Mayordomo Pedro de la Palma; y es la que ha ſalido en las ocasiones, que diximos, y la que no ſufriendo tan ſolo de pulida talla la generoſidad de ſus Cofrades, la armaron de manera que oſentaffe la riqueza de ſus veſtidos, perlas, y preciôſas piedras de que es el menor un ti eſſero; como ſe admira, ya colocada en ſu altar, ya en lo publico, principalmente el dia, y celebridad del año nuevo, que con aſſiſtencia de los Excmos. Virreyes, y Ciudad ſale en proceſſion, mas eſpectable al vulgo por el competente numero de Doncellas huérfanas que dota, que fue uno de los fines de eſta Archi-Cofradia, poniendo en ſus conſtituciones, que los Diputados para eſte eſcêlo, y dotar al menos una niña, ſaliéſſen à recoger limoſna entre la buena gente de Mexico. Pero bajo el manto de la Señora han dado tantos frutos de honra, y honeſtidad las flores de ſu Santo Rosario, que del tiempo de ſu fundacion al preſente de 1738. ha expendido, en quatro mil, quatrocientas, y ſetenta, y ſeis huérfanas que ha dotado, un millon, treſcientos, quarenta, y dos mil, y ochocientos peſos, ſumma que hace mayor la de quatrocientos mil peſos, que es lo que ſolo ſe ha podido ajuſtar de gaſtos extraordinarios, y anuales; y prueba no tanto de la liberalidad Mexicana, como del amor que tiene à MARIA Sma. y ſu Rosario, en que ojalà nunca flaquee; pues mueren ſin ellas, las aves que viven entre Roſas.

308. Aſi en MARIA Sma. del Rosario ſe auxiliaba Mexico de mil fortalezas en una, y de Eſcudos mil, en ſola una Torre, que es ſu cuello, y el que ſi bien ſe conſidera no cuelga, ni oſenta otro collar de ellos, que el Rosario, ni pone en quenta mas fuertes Eſcudos, que ſus granos, pues en parafrasiſ literal del ſingular Giſlerio, es uno miſmo el gallardo parecer de unos, y otros, elogiandole aqui el cuello de MARIA por los adornos de ſu garganta, hilos de oro, y de preciôſas perlas, que penden de ella, como de la Torre los Eſcudos: (d) Dandonos à entender quantos, y quantos fuertes Eſcudos enſarta à nueſtra proteccion en ſu Rosario, y que es uno engañado de muchos, que pendiendo, y eſcudando bajo ſu patrocinio à cada uno, defiende à todos, debiendo oſentar por lemma el ANTE OMNES, que es propria expreſſion de un Eſcudo, Y el que antes que Mexico, y ſu piadoſo Ayuntamiento, ſe acogieſſe, por los rigores del corriente Marzo, à la ſombra de MARIA ya en lo florido del Rosario, ya en el arido territorio de la Piedad (à que ocurrió eſte Mes, como hemos dicho) ſolicitó en la proteccion del inſigne Thaumaturgo de Padua, San Antonio, que haſta en ſu nombre, como quieren algunos, es Eſcudo en los rieſgos, al menos, poniendole al auxilio ante todos: ANTONIUS, ID EST: ANTE-OMNES. Entonces, pues, la atribulada Mexico, que ſegun lo que le fallaban todos ſus naturales eſfuerzos, ya no buſcaba mas que milagros, acordó ir à San Antonio en poſ de ellos, y para hacerle una, y la ultima de las depreccaciones que con ſuperior dictamen costeó, eligió el famoso Templo de Santiago, Parrochia del barrio, y numeroſa poblazon de Tlatelolco, gran parte

Crecidos gaſtos de la Cofradia del Rosario de Mexico.

(d) Laudatur ſiquidem ſponſæ collum ex adſiſtitijs ornamentiſtorquiu auroreorum, atque monilium margaritarum, quæ ex illo pendet æque ac complures Clypei, &c. Giſler. ad huc loc. Cant.

Depreccacion de la Ciudad à S. Antonio de Padua en el Templo de Santiago Tlatelolco

parte en su Gentilidad de Mexico, y oy la mayor de Indios Mexicanos, y como tal lastimosamente destrozada a los rigores de la fiebre. El motivo a elegir este Templo antes que otro, fue, a mas de la necesidad, que era mas grave en los Indios de allí, por ser mas; por venerarse en el la milagrosa Imagen de San Antonio de Padua a que llaman el de Santiago, y a quien por el socorro a sus necesidades, tiene gran devocion no solo el barrio, sino Mexico.

309. Esta Imagen entre otras bellas estatuas de aquel Templo se colocó en aquellos principios en especial Altar de la Capilla mayor, al lado izquierdo; donde se veneró mucho tiempo tan hermosa como devota, clavados sus modestos ojos, en la del Niño Jesus que aun sostiene sobre la mano izquierda. Aconteció despues que sudasse palpablemente un corpulento Crucifixo, que tenia un Indio de aquel barrio en su Oratorio: Algunos Españoles que acaso avian sido testigos del milagro arrebatados de la devocion, y desleños del mayor culto de esta Imagen, cargaron con ella para una de las Parrochias de Mexico, que es Santa Catharina Martyr, y que no les valió estar tan cercana; porque amotinados los Indios se opusieron al devoto intento de los Españoles: libraron la fuerza de su razon en las piedras, ultima razon de sus duelos, y mas en los Naturales de aquel barrio, que lo tienen por diversion, y por los que se matan, y tiene de guerra, por peste. Ignorase el destrozo que haria en los Españoles, y puede inferirse del que hizo en la Santa Imagen que defendian, que acaso se opuso como Escudo, y a que llegó desmandada una piedra, dando el golpe sobre la garganta del pie derecho, que como si la sintiera, y fuera en carne, levantó hinchazon, se acardenaló, y moreteó la parte, que hasta oy permanece hinchada, y le tienen puesto un cendal: llevaronle por fin a Santiago, y colocaronle frente la Imagen, y Altar de San Antonio, y en alguna altura, temerosos de que con facilidad la alcanzaran, llamandole hasta oy el Santo Christo del milagro; a que siguió otro en la estatua de S. Antonio, que teniendo fijos los ojos en el Niño del brazo izquierdo, inclinó el rostro, y levantó los ojos en ademan de veer al Crucifixo, accion en que hasta oy permanece en credito del milagro, de que ay autentico testimonio, y con que nos enseña a levantar los ojos al monte del Calvario, y de los Cielos para lograr el divino auxilio: (e)

310. En fuerza de tan raros portentos se conciliaron especial respecto estas Imagenes, desmintiendo el que solo las novedades tienen sequito: pues desde entonces permanece fina la devocion assi al Crucifixo, como a su amante gyrafol S. Antonio, a cuyo patrocinio solicitado con peculiares cultos, devotas velaciones, y otros religiosos obsequios acuden numerosos concursos, con especialidad los Martes, y mucho mas el de Carnestolendas 5. de Marzo, en que concurrió a efecto de la deprecacion el Secular Mexicano Cabildo, y en que a sus expensas se encendió todo el Altar de ritá cera: asistió a la solemne Missa, y Procession que rodeó los claustros de aquel Convento: del qual entre otras Processiones, que dejamos a otra ocasion, sacó la devocion de aquel barrio la misma milagrosa Imagen de San Antonio, conducida de su Cofradia, y de la bizarra Estatua de Santiago, que caballero sobre la de un bien esculpido bruto saca aquella parcialidad en sus funciones, como su Conquistador, y Auxiliar; bien que ahora en esta Procession que fue de sangre, y en que iban muchos de mortificacion, y penitencia, mortificaron a muchos que la vieron, pues la Imagen del Santo Apostol, que en fuerza de su escultura, y aptitud, monta a caballo

Imagen milagrosa de San Antonio que alzò los ojos a ver un Crucifixo herido en una piedra.

(e) Levavi oculos meos in montes unde veniet auxilium mihi. Psalm. 120. vers. 1.

Sencillez de los Indios de Tlatelolco en vestir a Santiago para su Procession de Penitencia.

ballo, lo enfrena, y ataca, arbola la espada, y el brazo, se viste, y arma Caballero, en esta ocasion lo vistieron de penitente, dandole no se que aparencia de que mas los castigaba que auxiliaba; pues vestido una morada tunica; ceñido de corona de espinas que se llegaba hasta los ojos, montado en su lozano bruto, y arbolando una disciplina en vez de espada, parecia el otro armado Celestial Caballero (f) que a ruegos de los Macabeos embió Dios para azote de Heliodoro, y que mas que lo movia a penitencia, la executaba en aquel Passo. No es mi animo censurar, ni morejar esta devota sinceridad de los Indios, que siempre hacen lo que veen hacer, libres de otro qualquier respecto. Avian visto en traje, y arcos de penitencia otras Imagenes tan decentes como devotas, y para salir con la suya, sin reparo a que estaba en otra aptitud, y a caballo, vistieron de la misma fuerte a Santiago. Lo que no quise echaran menos los que lo vieron, y me forzó a expresar la verdad, que pudiera desdorar este silencio, para que si fue, como me persuado, laudable sencillez, se celebre, y si indecencia se corrija, ajustando a su devocion sus ceremonias.

CAPITULO VII.

Continúa la devocion de Mexico, a exemplo de su piadoso Ayuntamiento, el fervor de sus deprecaciones: cuentanse otras Processiones devotas con que trató aplacar la Divina Justicia.

311. EL Ayre que, como dicen, se inficiona, es uno de los mas poderosos enemigos en constitucion pestilente: y en la nuestra parece lo quisieron ser, por lo que tienen de ayre las voces. Pero ningunas mas, que las que como voces al ayre propriamente, quisieron inficionar la devocion, esparciendo, que quanto se fervorizaba en sus deprecaciones, tanto mas prendia la Pestilencia. Lo que pudo quitarle el alma, causando un mortal resfrio a sus fervores; y mas en ocasion en que se hacia aun de esto mysterio. Oí a algunos, y de los que trabajaban en curarla, que hacian otra funestidad de este acaso, haciendo tan del todo divina, y causada solamente por Dios la Fiebre cada dia mas sañuda, que cerradas las puertas todas al remedio, golpeaba, y tocaba a Mexico el contagio, y quanto mas pulsaba al Cielo, parece se desentendia de sus ruegos. Nadie ignora que acacia de esta fuerte, pero si, que por solo divina causa, y voluntad, creciesse el daño mientras mas se solicitaba el remedio; lo que parece huele a cierra impiedad contra las divinas paternales entrañas del Dios verdadero, que dejó para un fingido Radamanto infernal, lo inexorable.

312. Y no tomando tanta altura, son claras, y expresas en los Autores Medicos las causas para que assi suceda; y son la principal los concursos en constitucion semejante: pues en ella, donde concurre mucha Gente se mezclan los sanos, y enfermos, los que lo estan, o lo han estado: heridos, y convalescientes, mas, y menos dispuestos; los que cayeron, y los que estan ya para caer; y en la refriega unos se debilitan, otros caen; los sanos se infestan, recaen los debiles, y los convalescientes empeoran. A que se llega, que del mismo aprieto, concurrencia, y fatiga se acalora mas el ambiente, levantanse mas gruesos perniciosos vapores, que con facilidad, por fuerza de la constitucion, se inficionan, y con la misma infestan. Razon para que en partes de la Europa, donde introduce la necesidad

(f) Apparuit enim illis quidam equus terribilem habens seforem optimis operimentis adornatus qui autem ei sedebat videbatur armare habere aurea Alij etiam apparuerunt, & utraque parte flagellabat &c. Mach. lib. 2. c. 3. v. 25. & 26.

Rumor mal fundado sobre que se aumentaba la plaga mientras mas deprecaciones se hacian.

(d) Causa natural a aumentar las epidemias los grandes concursos, y porq.